

OTRAS CULTURAS, OTRAS MIRADAS
27 de febrero de 2015
IES "Emperatriz María de Austria"

Más allá de las frías estadísticas de la inmigración, late "el hombre de carne y hueso", como diría el filósofo Miguel de Unamuno. Lo que las cifras no reflejan son las vidas rotas, las muchas familias separadas, los viajes sin retorno durante tantísimo tiempo, la sensación de desarraigo, la nostalgia que quema, los regresos con el sabor amargo del fracaso... Pero, por fortuna, en estas aventuras también hay casos de éxito y superación personal.

Y así es como ha sido la historia de la humanidad, una historia marcada por el nomadismo y el mestizaje. Las culturas son el resultado de la mezcla, de las aportaciones incesantes del exterior. España es el más claro ejemplo. Por nuestro país han pasado, fenicios, griegos, romanos, visigodos... Los expertos dicen que la lengua española posee unos tres mil arabismos. Habría que añadir miles de palabras llegadas de los más lejanos rincones del planeta. Este proceso de mestizaje se acelera, para bien o para mal, por los efectos de la globalización.



Los seres humanos hemos sido siempre viajeros por placer o necesidad. Recordemos los millones de españoles que en el pasado eligieron otras tierras para rehacer su vida. Estos años atrás fuimos nosotros los que recibimos personas venidas de países lejanos. Pero cuando parecía que habíamos olvidado nuestro pasado de emigración, la grave crisis económica nos ha puesto los pies sobre la tierra. De nuevo un número creciente de jóvenes buscan una oportunidad fuera de nuestras fronteras. Podemos concluir que todos estos viajes son de ida y vuelta.

En el presente acto queremos rendir un homenaje a todas las culturas, lenguas y maneras de sentir que forman parte del paisaje habitual del Instituto Emperatriz María de Austria, de las que tanto aprendemos y tanto nos enriquecen. En nuestro centro están presentes cuatro de los cinco continentes.

Os invitamos a recorrer algunos países.

Aquí tenéis las poesías:

Perú: Los heraldos negros - Poemas de César Vallejo

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!

Y si después de tantas palabras



**¡Y si después de tantas palabras,
no sobrevive la palabra!**

¡Si después de las alas de los pájaros,
no sobrevive el pájaro parado!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo y acabemos!

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!
¡Levantarse del cielo hacia la tierra
por sus propios desastres
y espiar el momento de apagar con su sombra su
tiniebla!
¡Más valdría, francamente,
que se lo coman todo y qué más da...!

¡Y si después de tanta historia, sucumbimos,
no ya de eternidad,

Ecuador: Francisco Delgado Santos

ENCUENTRO

Madre, a pesar de todo, los recuerdos
se encabritan en mi alma, como un loco
que se lanzó a la calle del retorno
para buscar en todas las esquinas
una mínima parte
de su lejana lucidez perdida.

¡Quién lo creyera! Hemos crecido juntos
sin nunca haber vivido uno con otro;
juntos en el dolor, en la distancia,
en los sueños tardíos, en el barco
que nos llevó tan lejos.

Yo te amo, madre, sin que tú lo sepas,
en la raíz del viento que amanece
junto a los crisantemos de este absurdo
dolor existencial que es como un clavo
metido en la garganta.

Ya a ratos me haces falta, tanta falta
como el oxígeno, la sal o el agua,
la sangre, el calcio, el beso, la esperanza,
y me convierto entonces
en huérfano badajo sin campanas
para llamar a misa a los gorriones.

Yo sé que estás conmigo
cuando vienen a verme las palomas
con su incorpóreo atuendo de pañuelos
tendidos sobre el techo.

Yo sé que me recuerdas cuando el viento
te roza las pupilas y te besa

sino de esas cosas sencillas, como estar
en la casa o ponerse a cavilar!
¡Y si luego encontramos,
de buenas a primeras, que vivimos,
a juzgar por la altura de los astros,
por el peine y las manchas del pañuelo!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo, desde luego!

Se dirá que tenemos
en uno de los ojos mucha pena
y también en el otro, mucha pena
y en los dos, cuando miran, mucha pena...
Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡ni palabra!

la frente y las mejillas;
cuando se inquieta el mar y te regala
una oración de humildes caracolas
bañadas por las letras de mi nombre;
cuando el insomnio llega hasta tu almohada
y le pides a Dios que te devuelva
esa parte de ti que es y no es tuya,
esa porción que cobijaste en sueños
y antes de despertar la habías perdido.

Hoy es tu día, madre, ¡quién pudiera
ver dibujarse aquí, como una estrella
esa sonrisa leve, indescriptible, efímera
que te ilumina el alma fugazmente
y es el más fiel y hermoso
de los retratos tuyos que yo ten



go!

República Dominicana: Juan Antonio Alix: Los Mangos Bajitos

Dice don Martín Garata,
Persona de alto rango,
Que le gusta mucho el mango
Porque es una fruta grata.
Pero treparse en la mata
Y verse en los cogollitos,
Y en aprietos infinitos...
Como eso es tan peligroso,
El encuentra más sabroso
Coger los mangos bajitos.

Don Martín dice también
Que le gusta la castaña,
Pero cuando mano extraña
La saca de la sartén,
Y que se la pelen bien
Con todos los requisitos;
Pero arderse los deditos
Metiéndolos en la flama.
Eso sí que no se llama
Coger Los mangos bajitos.

Por eso la suerte ingrata
De la Patria no mejora
Porque muchos son ahora
Como don Martín Garata,
Que quieren meterse en plata
Ganando cuartos mansitos
Con monopolios bonitos,
Con chivos o contrabando,
O así, de cuenta de mando,
Coger los mangos bajitos.

Cuando hay revolución
Maña es la más antigua,
Despachar a la manigua
De brutos a una porción.
Que al mandarlos algún don
Ya se marchan derechos,
Y los dones quietecitos
Cada cual queda en su casa.
Para cuando todo pasa,
Coger los mangos bajitos.

Cuando el toro está plantado
Se verán miles
toreros,



Allí en los burladeros
Con el pitirrio apretado.
Cuando el toro otro ha matado
Al punto salen toditos,
Echando vivas a gritos
Y a empuñar buenos empleos,
Que son todos sus deseos
Coger los mangos bajitos.

Dejen ya la maña vieja
De mandar al monte gente
Para tumbar presidente
Sin dar motivos de queja;
Que la prudencia aconseja,
Que vivamos tranquilitos,
Como buenos hermanitos,
Que mucha sangre ha costado
Y la ruina del Estado
Coger los mangos bajitos.

Y que vean lo que ha costado
La tumba de dos poderes,
Que han muerto miles de seres
Que la tierra se ha tragado.
Cuántas viudas no han quedado,
Y huérfanos infinitos!
Cuántas miserias y gritos!
Y cuánta sangre correr!...
Por unos cuantos querer
Coger los mangos bajitos.

Ahora lo que han de hacer
Echarlo todo al olvido,
Y al Presidente elegido
Ayudarlo a sostener.
Y evitar que vuelva a haber
Más viudas y huerfanitos,
Más crímenes y delitos,
Y lárguense a trabajar,
Los que quieren,
SIN SUDAR,
Coger los mangos bajitos.

Viva la paz! Viva la Unión!
Y abajo los cogedores de mangos bajitos!
Allé, Allé, a buscar qué hacer,
Y dejen al país tranquilo!

Hombres negros pican sobre piedras blancas,
tienen en sus picos enredado el sol.
Y como si a ratos se exprimieran algo...
lloran sus espaldas gotas de charol.

Hombres de voz blanca, su piel negra lavan,
la lavan con perlas de terco sudor.
Rompen la alcancía salvaje del monte,
y cavan la tierra, pero al hombre no.

De las piedras salta, cuando pica el pico,
picadillo fatuo de menudo sol,
que se apaga y vuelve cuando vuelve el pico
como si en las piedras reventara Dios.
Dentro de una gota de sudor se mete
la mañana enorme -pero grande no-
Saltan de los cráneos de las piedras chispas
que los pensamientos de las piedras son.

Y los hombres negros cantan cuando pican
como si ablandara las piedras su voz.
Mas los hombres cavan, y no acaban nunca...
cavan la cantera: la de su dolor.

Contra la inocencia de las piedras blancas
los haitianos pican, bajo un sol de ron.
Los negros que erzan de chispas las piedras
son noches que rompen pedazos de sol.

Hoy buscando el oro de la tierra encuentran
el oro más alto, porque su filón
es aquel del día que pone en los picos
astillas de estrellas, como si estuvieran
sobre la montaña picoteando a Dios.



Cuba: Silvio Rodríguez. Mi unicornio azul

Mi unicornio azul ayer se me perdió
Pastando lo dejé y desapareció
Cualquier información bien la voy pagar
Las flores que dejó no me han querido hablar

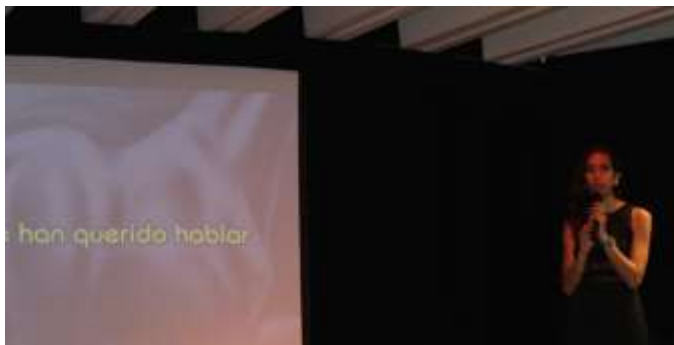
Mi unicornio azul ayer se me perdió
No sé si se me fue, no se si se extravió
Y yo no tengo mas que un unicornio azul
Si alguien sabe de él, le ruego información
Cien mil o un millón yo pagaré

Mi unicornio azul se me ha perdido ayer, se fue...

Mi unicornio y yo hicimos amistad
Un poco con amor, un poco con verdad
Con su cuerno de añil pescaba una canción
Saberla compartir era su vocación

Mi unicornio azul ayer se me perdió
Y puede parecer acaso una obsesión
Pero no tengo más que un unicornio azul
Y aunque tuviera dos, yo solo quiero aquel
Cualquier información la pagaré...

Mi unicornio azul se me ha perdido ayer se fue...



India: Rabindranath Tagore: Gautama

Ya el sol se había puesto entre el enredo del bosque sobre los ríos.

Los niños de la ermita habían vuelto con el ganado y estaban sentados al fuego, oyendo a su maestro Gautama, cuando llegó un niño desconocido y lo saludó con flores y frutos.

Luego, tras una profunda reverencia, le dijo con voz de pájaro:

"Señor Gautama, vengo a que me guíes por el Sendero de la Verdad.

Me llamo Satyakama"

"Bendito seas -dijo el Maestro- ¿Y de qué casta eres, hijo mío? Porque sólo un brahmín puede aspirar a la suprema sabiduría".

Contestó el niño:

"No sé de qué casta soy, Maestro; pero voy a preguntárselo a mi madre".

Se despidió Satyakama, cruzó el río por lo más estrecho, y volvió a la choza de su madre, que estaba al fin de un arrenal, fuera de la aldea ya dormida.

La lámpara iluminaba débilmente la puerta, y la madre estaba fuera, de pie en la sombra, esperando la vuelta de su hijo

Lo cogió contra su pecho, lo besó en la cabeza y le preguntó qué le había dicho el Maestro.

"¿Cómo se llama mi padre? -dijo el niño- Porque me ha dicho el Señor Gautama que sólo un brahmín puede aspirar a la suprema sabiduría".

La mujer bajó los ojos y le habló dulcemente: "Cuando joven yo era pobre y conocí muchos amos. Sólo puedo decirte que tú viniste a los brazos de tu madre Jabala, que no tuvo marido".

Los primeros rayos del sol ardían en la copa de los árboles de la ermita del bosque. Los niños, aún mojado el revuelto pelo del baño de la mañana, estaban sentados ante su Maestro, bajo un árbol viejo.

Llegó Satyakan, le hizo una profunda reverencia al Maestro y se quedó de pie en silencio.

"Dime -le preguntó el Maestro- ¿Sabes ya de qué casta eres?"



"Señor -contestó Satyakama-, no sé. Mi madre me dijo: Yo conocí muchos amos cuando joven, y tú viniste a los brazos de tu madre Jabala, que no tuvo marido".

Entonces se levantó un rumor como el zumbido iracundo de las abejas hostigadas en su colmena. Y los estudiantes murmuraban entre dientes de la desvergonzada insolencia del niño sin padre.

Pero el Maestro Gautama se levantó, trajo al niño con sus brazos hasta su pecho, y le dijo:

"Tú eres el mejor de todos los brahmines, hijo mío; porque tienes la herencia más noble, que es de la verdad".

بغيرك فِكْر ف طورك، تُعِدُّ وأنت (درويد ش محمود) ف بكر

Tú que preparas tu desayuno, piensa en los demás

الجمام قوت تَنْسَ لا

no olvides alimentar a las palomas

ب غيرك فِكْر، حروبك تخوض وأنت

Tú que te enzarzas en tus guerras, piensa en los demás

لا السلام ي ط لا بيون مَنْ ت نس

no te olvides de quienes piden Paz

ب غيرك فِكْر الماء، فاتورة ت سد وأنت

Tú que pagas la factura del agua, piensa en los demás

الجمام يرصعون مَنْ

de quienes maman de las nubes

بغيرك فِكْر، بيتك ال بيت، إلى تعود وأنت

Tú que vuelves a casa, a tu casa, piensa en los demás

الخيام شعيب ت نس لا

no te olvides de las personas de las tiendas de campaña

بغيرك فِكْر، الكواكب وتحصي ت نام وأنت

Tú que duermes y cuentas las estrellas, piensa en los demás

ل لمنام حيزاً ي جد لم مَنْ نمة

hay quien no encuentra un lugar para dormir

بغيرك فِكْر بالاس تعارات، نفسك تحرر وأنت

Tú que te liberas con las metáforas, piensa en los demás

الكلام في حقهم ف قدوا مَنْ

en quienes han perdido su derecho a la palabra

ب نفسك فِكْر ال بعد يدين، بالآخر رين ت فكري وأنت

Tú que piensas en otros...lejanos, piensa en ti

الظلام في شمعة ل ي تهي: قُلْ

Di: Ojalá yo fuese vela en la oscuridad



UN SOLDADO QUE SOÑABA CON AZUCENAS
BLANCAS (Mahmud Darwish)



Soñaba con azucenas blancas,
con una rama de olivo...
con el pecho de ella radiante a la
tarde.
Soñaba -me dijo- con un pájaro,
con la flor del limonero,
no filosofaba, entendía las cosas
como las sentía... como las olía.
Pensaba -me dijo- que la patria
era que yo bebiese a sorbos el café de
mi madre
y volviera a la tarde.
Le pregunté: ¿Y la tierra?
Dijo: No la conozco,

no la siento latir ni la llevo en la piel
como se dice en los poemas.

Pero un día la vi,
como se ve una tienda, una calle, los periódicos.

Le pregunté: ¿La amas?

Respondió: Mi amor es dar un paseo,

o un vaso de vino, o una aventura.

- ¿Morirías por ella?

- Claro que no.

El lazo que me ata a la tierra

es un panfleto... un discurso.

Me enseñaron a amar su amor

pero no he sentido su corazón como propio,

no he olido la hierba, las raíces, las ramas.

- ¿Y cómo era amarla?

¿Pica como los soles... como la nostalgia?

Me contestó sin rodeos:

- **Mi** manera de amar es un fusil,
el retorno de fiestas vetustas
y el silencio de una estatua perdida
de tiempo y origen remotos.

Me habló del momento de la despedida,
de cómo lloraba su madre
en silencio cuando le destinaron
al frente.

La voz atormentada de su madre
grabó bajo su piel un nuevo deseo:

Si crecieran palomas en el **Ministerio de Defensa**,
¡si crecieran palomas!

... **Se** fumó un cigarro, luego me dijo
como si huyera de un pantano de sangre:

He soñado con azucenas blancas,
con una rama de olivo,

con un pájaro que abrazaba la mañana en la rama de
un limonero...

- ¿Y qué has visto?

- **He** visto lo que he hecho,

una zarza roja

explotando en la arena, en los pechos, en los
estómagos.

- ¿A cuántos has matado?

- No sabría decirte...

pero me concedieron sólo una medalla.

Le pedí, torturándome: **Venga**,
describeme un cadáver.

Se acomodó en el asiento, y acariciando el periódico
doblado

me dijo como quien canta una copla:

Como tumba el viento una jaima en la grava,
abrazando los luceros desplomados,

en la frente despejada una corona de sangre,
el pecho sin medallas,
porque no era bueno luchando,
parecía un labriego, o un obrero, o un vendedor
ambulante.
Como tumba el viento un jaima en la grava... murió.
Los brazos
tendidos como dos arroyos secos.
Y cuando rebusqué en sus bolsillos
su nombre, hallé dos fotos:
una... de su mujer,
otra... de su hija.
Le pregunté: ¿Te dio pena?
Me interrumpió: **Mi buen Mahmud,**
la pena es un pájaro blanco
que no se asoma al campo de batalla. **Peca**
el soldado que siente pena.
Yo sólo era una máquina que escupía fuego rosáceo
y hacía del cielo un pájaro negro.
Me habló de su primer amor,
después,
de calles lejanas,
de las reacciones tras la guerra,
de las bravuconadas de la radio y los periódicos,

y mientras se tapaba la tos con el pañuelo
le pregunté: ¿Volveremos a vernos?
Me respondió: En una ciudad lejana.
A la cuarta copa
le dije bromeando: **Así que te marchas... ¿Y la patria?**
Me contestó: Déjate de patrias...
Yo sueño con azucenas blancas,
con una calle que gorjee y una casa encendida.
Quiero un corazón bueno, no carne de cañón,
quiero un día soleado, no el instante de la victoria,
demencial... fascista.
Quiero un niño alegre que le ría al día,
no un repuesto para la máquina bélica.
He venido para vivir el alba de los soles,
no su ocaso.
Se despidió de mí... buscaba azucenas blancas,
un pájaro que saludara a la mañana
en la rama de un olivo,
no entendía las cosas
sino como las sentía... como las olía.
Pensaba -me dijo- que la patria
era que yo bebiese a sorbos el café de mi madre
y que volviera, tranquilo, con la tarde.



Rumanía: Marin Sorescu: Enfermedad

Doctor, siento algo mortal
aquí, en la región de mi propio ser,
me duelen todos los órganos,
en el día me duele el sol
y en la noche la luna y las estrellas.
Siento una punzada en una nube del cielo,
exactamente en la que hasta entonces no había
marcado
y me despierto cada amanecer
con una sensación de invierno.

En vano he tomado medicinas de todo tipo,
odio y amo, aprendí a leer
e incluso leí algunos libros,
hablé con la gente y pensé,
fui bueno y hermoso...
Todas esas cosas no han hecho ningún efecto,
doctor.
y he gastado en ellas mucho dinero.
creo que un día me enfermé de muerte;
el día
que nací

Varujan Vosganian: Vals lento

Bailemos un vals, hermosa mujer,
he colocado las velas en un círculo especial
lo bastante pequeño para conservar el misterio
lo bastante grande para que el centro
quede lo más oscuro posible
a lo largo y a lo ancho de la vía láctea
nuestros pies removerán la arena
mezclada con nácar
giraremos lentamente contra las agujas del reloj

hasta el primer segundo del mundo
cuando solo existía nuestro círculo infinito e ínfimo
como el número mágico Aleph
entonces te entrarán deseos de llorar
los pájaros se posarán en tu hombro felino
y abrazados a esa lágrima
rodaremos por tus blancas mejillas
en un vals lento
silencioso
y sin fin
amen...



Polonia: Un gato en un piso vacío. **Wisława Szymborska**

Morir, eso no se le hace a un gato.
Porque, ¿qué puede hacer un gato
en un piso vacío?

Trepar por las paredes.
Restregarse contra los muebles.
Parece que nada ha cambiado,
y, sin embargo, ha cambiado.
Que nada se ha movido,
pero está descolocado.
Y por la noche la lámpara ya no se enciende.

Se oyen pasos en la escalera,
pero no son éstos.
La mano que deja pescado en el plato
tampoco es la que lo ponía.

Hay algo que no empieza
a la hora de siempre.
Algo no sucede
como debería.
Alguien estaba aquí, estaba siempre,
y de repente se fue
y se empeña en no estar.

Se ha buscado ya en los armarios,
se han recorrido los estantes.
Se ha comprobado bajo la alfombra.
Incluso se ha roto la prohibición
de esparcir papeles.
¿Qué más se puede hacer?
Dormir y esperar.

Ya verá, cuando regrese,
ya verá, cuando aparezca.
Se enterará de que no son maneras
de tratar a un gato.
Se irá hacia él
como quien no quiere la cosa,
despacito,
con las patas muy ofendidas.
Y nada de brincos ni maullidos al principio.



Por último, en este variado recorrido por algunos de los muchos países que conforman el universo del Instituto Emperatriz María de Austria, no puede faltar un homenaje a todos los que han tenido que dejar su tierra por motivos económicos y, especialmente, a todos los que han tenido que huir de sus países para evitar el asesinato político, la cárcel, la tortura, o en el mejor de los casos, el desprecio y el ostracismo. Desgraciadamente, sobran en el mundo y, particularmente en España, casos de científicos, políticos, pintores, escritores y filósofos, que tuvieron que huir de su país para no ser encarcelados y fusilados, o simplemente para poder respirar. Podríamos alargar el acto días y días si los mencionáramos a todos. De los españoles, recordemos solamente a Machado, Picasso, José Gaos, María Zambrano, Pedro Salinas, Alberti, Juan Ramón Jiménez, Salvador de Madariaga, Ortega y Gasset y tantos y tantos, cuya lista sería interminable. Otros no pudieron salir a tiempo, como García Lorca. De Rafael Alberti leeremos su poema "El aburrimiento", en que recuerda su exilio romano.

El Aburrimiento (Rafael Alberti)

Me aburro.
Me aburro.
Me aburro.
¡Cómo en Roma me aburro!
Más que nunca me aburro.
Estoy muy aburrido.
¡Qué aburrido estoy!
Quiero decir de todas las maneras
lo aburrido que estoy.
Todos ven en mi cara mi gran aburrimiento.

Innegable, señor.
Es indisimulable.
¿Está usted aburrido?
Me parece que está usted muy aburrido.
Dígame, ¿adónde va tan aburrido?
¿Que usted va a las iglesias con ese
aburrimiento?
No es posible, señor, que vaya a las iglesias
con ese aburrimiento.
¿Que a los museos -dice- siendo tan aburrido?
¿Quién no siente en mi andar lo aburrido que
estoy?
¡Qué aire de aburrimiento!
A la legua se ve su gran aburrimiento.
Mi gran aburrimiento.
Lo aburrido que estoy.
Y sin embargo... ¡Oooh!
He pisado una caca...
Acabo de pisar -¡santo Dios!- una caca...
Dicen que trae suerte el pisar una caca...
Que trae mucha suerte el pisar una caca...
¿Suerte, señores, suerte?
¿La suerte... la... la suerte?
Estoy pegado al suelo.
No puedo caminar.
Ahora sí que ya nunca volveré a caminar.
Me aburro, ay, me aburro.
Más que nunca me aburro.
Muerto de aburrimiento.
No hablo más...
Me morí.



Roma, peligro para caminantes, 1967